

Entrevista a Ramiro Podetti

*Sobre su ensayo **Cultura y alteridad: En torno al sentido de la experiencia latinoamericana***

¿CÓMO SURGE EL ENSAYO? ¿DEBIDO A QUE INQUIETUD?

El ensayo es una tesis que preparé para la licenciatura en la Facultad de Humanidades en el 2004. El tema del ensayo se puede valorar desde distintas perspectivas: hay varios pensadores latinoamericanos involucrados en el trabajo, esa sería una línea. Pero me interesa más definirlo por el tema genérico, que tiene que ver con las relaciones interculturales. En los últimos años 15 ó 20 años ha habido una explosión de lo que prefiero llamar interculturalidad, aunque en ámbitos académicos se habla más de diversidades culturales. A mí me interesa llamarlo interculturalidad, porque la palabra “diversidad” en principio no describe, a mi modo de ver, lo que es principal en esto, que es cómo se relacionan las personas, las sociedades, los grupos, las instituciones de todo tipo, desde culturas diferentes, partiendo de la base de que el mundo contemporáneo globalizado es un mundo integrado por culturas manifiestamente diferentes: valores diferentes, sistemas jurídicos diferentes, costumbres sociales, políticas, institucionales diferentes.

Este fenómeno ha producido también en los últimos 20 años una reviviscencia de la cuestión identitaria. En el campo de la antropología, en el campo de la filosofía de la cultura, en el campo de la sociología, en el campo de la teoría política, el tema de la identidad es un tema fuerte. Esto lo ha popularizado por ejemplo Samuel Huntington con el libro *¿Quiénes somos?* que demuestra que hasta el propio Estado Unidos, la potencia hegemónica, tiene problemas de identidad. Obviamente nadie escapa a eso.

¿Pero por qué el título del ensayo no se llama “cultura e identidad”, por qué preferí este enfoque (cultura y alteridad) al de la identidad? Sin negar la importancia de la cuestión de la identidad para cualquier país (desarrollado, subdesarrollado, industrial o campesino), desde el punto de vista global hoy lo que más nos interesa es justamente cómo superar las barreras que establecen las diferencias culturales en las relaciones. Entonces, desde esa perspectiva es mucho más importante la cuestión de la alteridad, es decir la visión del otro, la relación con el otro, la asunción de las características de la identidad del otro.

Lo que hice fue analizar esta cuestión, tomando a cinco pensadores latinoamericanos del siglo XX: José Enrique Rodó, Francisco García Calderón, José Vasconcelos, Víctor Andrés Belaúnde y Fernando Ortiz. Son autores que desde el ensayo, las ciencias sociales o la filosofía, se plantearon el problema de la naturaleza social y cultural de América Latina; o sea, estarían más bien en una línea de la reflexión identitaria. Ahora, lo que pongo de relieve en esos cinco pensadores –con la salvedad de Rodó– es que justamente su visión, compartida con muchos otros escritores y artistas latinoamericanos, es que la identidad en América Latina es una cosa paradójica, compleja, como que tuviera la alteridad dentro de sí.

El punto tiene que ver con que la conformación social latinoamericana es mestiza, es decir, es una mezcla todavía no completada de raíces muy diferentes. Las raíces indígenas, las africanas, las europeas, todas son múltiples, ambiguas y variables a su vez. No hay todavía una síntesis consistente. Hay una frase muy simpática de Miguel Rojas Mix, pensador chileno contemporáneo, que ejemplificando con la relación indio y español, pero podría hacerse en todas las variables, dice que “un mestizo es un indio

prisionero de un español, o un español prisionero de un indio”. O sea, lo que uno analiza, se da muchísimo menos en Uruguay, pero desde Argentina hacia el norte lo que hay es una identidad fragmentada o heterogénea, en diversas instancias de mestizaje; entonces desde esa perspectiva, la experiencia social y cultural de América Latina resulta hoy valiosa, porque es una experiencia de interculturalidad muy fuerte que lleva cinco siglos, y que demuestra, al contrario de las ideas de muchos filósofos europeos de la historia, que las culturas no son impermeables; al contrario, son porosas, tienen también impermeabilidades, pero tienen muchas más porosidades que impermeabilidades. Es decir, puede ser dolorosa a veces la intercomunicación, puede ser muchas veces conflictiva, a veces dramáticamente conflictiva, pero en la larga duración tiende a confluir y a generar síntesis que son tan ricas como el potencial conflictivo que tuvieron en su diferencia. Esto pasó siempre en la historia, en el caso europeo es clarísimo, Europa surge de una síntesis dramática y muy diversa entre el mundo griego y el mundo semítico, entre la tradición judeocristiana, la filosofía griega y el derecho romano; después se suma a eso buena parte de lo que griegos y romanos llamaban bárbaros, es decir hay una diversidad riquísima que confluye, y genera durante los siglos una síntesis. En el caso latinoamericano diríamos que este proceso está aun en desarrollo, y de ahí la conciencia de la diversidad. Digo, sintetizando, el ensayo lo que procura es leer la diversidad o heterogeneidad de la cultura en América Latina como una experiencia valiosa e importante para el universalismo, pensando en términos de la comunidad mundial en gestación.

¿CÓMO FUE RECIBIR LA NOTICIA DE QUE EL ENSAYO GANÓ POR UNANIMIDAD?

Eso para mí fue muy grato. La institución que da el premio es una institución de muy larga trayectoria y de muy reconocido prestigio académico en América Latina. Es una institución que surgió en realidad como una derivación del Premio Rómulo Gallegos de Novela, que se creó en 1964, hace más de cuarenta años, y que se entregó por primera vez en 1967 a Mario Vargas Llosa por *La Casa Verde*. Todavía vivía Rómulo Gallegos y fue él quien se lo entregó (murió en 1969). El segundo se otorgó en 1971 a Gabriel García Márquez por *Cien años de soledad*; es uno de los premios literarios más importantes de la lengua castellana. También hay españoles premiados. Desde hace algunos años, para el año que no se entrega el Rómulo Gallegos, que es bienal, se instauró un premio de Ensayo, que se puso bajo la advocación de otro gran pensador y escritor venezolano, Mariano Picón Salas. El que me acaban de otorgar es la tercera edición. Además del hecho de que haya sido adjudicado por unanimidad, para mí el valor más importante, más allá del halago de la distinción y todo lo que eso supone, es el respaldo a una línea de investigación sobre el pensamiento latinoamericano que tiene hoy expresión concreta en la Universidad de Montevideo. Este trabajo fue una tesis de grado, dirigida por un profesor de la Universidad de Montevideo, Alberto Methol Ferré, y refleja una línea de investigación vigente en la Facultad de Humanidades y en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Montevideo. Importa mucho para una universidad relativamente reciente como lo es la Universidad de Montevideo, para su Facultad de Humanidades que es aun más reciente, y para su Facultad de Comunicación que es más reciente todavía, el hecho de que un tribunal internacional arroje una apreciación unánime sobre un trabajo que es parte de una línea de investigación de la casa.

¿CUÁLES CREES QUE FUERON LAS RAZONES QUE TUVO EN CUENTA EL JURADO COMO PARA VOTAR POR UNANIMIDAD?

El tema de la convocatoria era libre. En los fundamentos del jurado, que estuvo integrado por la catedrática del Doctorado en Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid, Milagro Laín; el crítico y escritor venezolano Oscar Rodríguez Ortiz, y el anterior premiado -una tradición desde los primeros premios Rómulo Gallegos, el autor premiado integra el jurado subsiguiente- en este caso es un médico guatemalteco, pero con grado y dedicación académica a las Humanidades, Juan José Guerrero. En los fundamentos que ellos dan, más allá de los requisitos bibliográficos y formales de una investigación, lo que destacan es el cambio de la visión de la identidad por la alteridad; es decir, ponen de relieve algo que para mí es el centro del ensayo, y por eso me gustó mucho que la valoración se hiciera en un sentido coincidente con el que tuve para escribirlo.

¿NO CREES QUE SE DA EN UN CONTEXTO MUY PARTICULAR, EN EL QUE EL TEMA DE LA INTERCULTURALIDAD, EL CHOQUE DE CULTURAS, ES DE EXTREMA ACTUALIDAD?

Sin duda el tema es de gran actualidad y creo que además, es obvio decirlo, se da también en un momento en que toda América Latina, y América del Sur en particular, vive un proceso, desde hace un lustro, de cambios muy grandes, todavía con signos diferentes. Es difícil interpretarlo desde un sentido conjunto, pero hay un cambio importante, sin duda el cambio más importante desde el fin de los regímenes militares. Estamos por otra parte desafiados por la intensidad de la globalización, lo cual no hay que verlo con temor, por dar un ejemplo, la presencia creciente de China y la India en el mercado global de materias primas nos impacta muy directamente: Argentina pudo salir de su tremenda crisis de la manera rápida en la que lo hizo a raíz del alza de los precios agrícolas de los últimos años.

También hay una situación interesante, en la que se valora actualizar la reflexión sobre lo que somos y sobre nuestra situación relativa en el concierto global. Bueno, en este caso, la institución de la que recibo el premio se llama “Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos”, o sea, es una institución dedicada a mi especialidad.

¿POR QUÉ ESA CURIOSIDAD EN RAMIRO? ¿CÓMO SURGIÓ? SOS ARGENTINO, VIVÍS EN URUGUAY, DAS CLASES EN LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO. ¿CÓMO HA INFLUIDO EN TU PENSAMIENTO ESE MIX DE VARIABLES?

Mi vocación fue claramente la Filosofía, desde el colegio secundario. De hecho dejé inconclusa una licenciatura en filosofía en la Universidad de Buenos Aires porque me dediqué a la militancia política. Abandoné la universidad en una especie de gesto romántico propio de mi generación, que hizo a veces esas cosas, muchas con saldo no positivo. Pero siempre mantuve la vocación por los estudios latinoamericanos. Cuando yo estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, había una materia que se llamaba “Historia del Pensamiento Argentino”, sobre la cual trabajé mucho, pero esa materia era optativa y fui entonces muy crítico al respecto, y llevé el tema al centro de estudiantes y generé discusiones acerca de que esa materia debía ser obligatoria, y que debía incluirse el estudio de la filosofía en América Latina, no como una bolilla al término de una materia. Creo que desde entonces me quedó esa especie de programa, de mandato, de que si trabajaba en Filosofía debía trabajar en eso, y lo seguí haciendo de manera autodidacta durante muchos años: en el '87 me presenté

a un concurso -que no gané- del diario “La Nación” de Buenos Aires con un trabajo, que conservo y aprecio mucho, sobre historia del pensamiento argentino, centrado en Alberdi, Sarmiento, José Hernández y Eduardo Mallea. En el año 92 hice otro trabajo, éste sí fue distinguido por el Fondo Nacional de las Artes en Argentina, sobre Rodolfo Kusch, tal vez el más importante filósofo argentino del siglo XX.

Por razones de trabajo totalmente ajenas al ámbito académico vine a vivir a Uruguay en el año 1990, para trabajar en la Embajada Argentina. En una oportunidad llevé una ponencia a unas jornadas en la Universidad de Montevideo, a la que conocí por el aviso en el diario, ni sabía que existía. La ponencia tuvo buena acogida, encontré algunos amigos que me incitaron a ir allí y surgió la decisión de terminar aquella licenciatura y reinsertarme en el mundo académico. Pero siempre señalé que me interesaba trabajar en el desarrollo de los estudios latinoamericanos. A fines de 2005 se creó una unidad de investigación para ello, en la que estoy trabajando desde entonces, y a fines de 2006 se anunció la creación del Instituto de Estudios Latinoamericanos, remarcando la vocación de la universidad por desarrollar eso.

ME INTERESA ESO QUE CONTABAS DE QUE CUANDO ERAS ESTUDIANTE QUERÍAS QUE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ARGENTINO FUERA OBLIGATORIA. ¿CONOCÍAS EN AQUEL ENTONCES A HISTORIADORES O PENSADORES DE LA CULTURA URUGUAYOS?

Sí, por supuesto, nombres como los de Rodó, Quijano, Real de Azúa o Methol me eran bien familiares. También los autores que hemos estado trabajando en la materia “Comunicación y cultura” de la Facultad de Comunicación: Alberto Zum Felde, Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal. Son personajes de talla latinoamericana y más, aunque había trabajado relativamente más a Ángel Rama, y he profundizado aquí más a Zum Felde y a Rodríguez Monegal.

Pero más allá de los países, hay coincidencias sorprendentes en el pensamiento latinoamericano del siglo XX, en las ideas y en los enfoques, desde México al Río de la Plata. En muchos casos son procesos paralelos, hay también intercomunicación, pero hay procesos paralelos que tienen que ver con una naturaleza social y cultural similar, con situaciones de dependencia, económica, política, intelectual similares, y esa dependencia además es de las mismas metrópolis, Europa o EEUU, o sea todo eso ha suscitado un conjunto de condiciones que hace que encuentres, incluso en Brasil, coincidencias muy grandes.

¿CREES QUE SE SIGUE DANDO AQUELLO QUE ZUM FELDE LLAMABA “COLONIAJE INTELECTUAL”?

Lamentablemente es una realidad que se sigue expresando. Hay una falta de conocimiento muy grande de nuestra tradición intelectual, nos falta muchísima intercomunicación académica. Vos fijate que durante los gobiernos militares se produjo una intercomunicación académica no querida, indirecta, por los exilios. El caso de Rodríguez Monegal y Ángel Rama que se van del país y trabajan en universidades latinoamericanas y norteamericanas, generan un intercambio académico importante con EEUU también, y con muchas universidades latinoamericanas. Pero se trata de un intercambio accidental, esporádico. ¿Entonces eso qué hace? Que sigamos teniendo una referencia fortísima y un cordón umbilical que nos une al mundo académico europeo y norteamericano. Seguimos teniendo un déficit enorme de conexión con nuestro propio mundo académico.

Yo no estoy hablando en términos de xenofobia. Por supuesto, el mundo académico norteamericano y europeo tiene valores importantísimos que debemos seguir

aprovechando y, seguramente, aprovechando más de lo que lo hacemos. Pero el tema es que también uno tiene que ser capaz de entender que ellos tienen un “asentamiento” en determinadas realidades sociales, políticas, históricas, culturales, religiosas, de valores, que condicionan y determinan la selección de sus temas y problemas. El abordaje de esos problemas, los temas que se desechan, los temas que se eligen, y los enfoques desde los que se abordan, tienen que ver con determinadas necesidades e intereses. El conjunto de intereses que ellos tienen no es idéntico al nuestro, países subdesarrollados, semiindustrializados o subindustrializados, en muchos casos en sociedades que se podría decir son semicampesinas, dependientes. Es decir, uno tiene que valerse y aprovecharse de toda esa riqueza, pero siempre, como diría Zum Felde, asimilándola, no copiándola. Con el tema de la asimilación los brasileños desarrollaron una metáfora muy linda y humorística, en el “movimiento antropofágico” que formó parte de las vanguardias. Ellos decían: nosotros tenemos que hacer la antropofagia cultural, es decir, comernos la cultura que importamos de afuera, pero comerla en el sentido de seleccionarla, procesarla y asimilarla, para hacerla “propia”; si no, te convertís en un fenómeno raro, una especie de espejo, de reflejo subdesarrollado de la academia central metropolitana y no seleccionás y abordás los problemas intelectuales desde tu propia circunstancia. Esto no es caer en el relativismo, al contrario, es ser verdaderamente universalista. No hay acceso al universalismo si no es desde tu propia particularidad, si no, sos un clavel del aire, sos un repetidor, no un creador, sos un permanente estudioso en todo caso, pero no un creador.

LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO AHORA ARRANCO CON UNA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN QUE VA EN ESE RUMBO ¿Y LAS DEMÁS UNIVERSIDADES?

No conozco lo suficiente como para poder pormenorizar, de hecho los estudios latinoamericanos están cada vez más presentes en el mundo académico en toda América Latina. Acá, en Uruguay, están presentes en la Universidad de la República. Y la tradición que tiene Uruguay, desde Rodó y en la generación crítica, pienso en particular en Rama y Rodríguez Monegal, en Methol, es muy rica al respecto. Pero más allá de estos estudios en particular, hablando de la investigación en general, estamos en una situación que tiene que competir a veces desfavorablemente con la cantidad y la calidad de una producción académica metropolitana que obviamente sigue marcando y determinando muchas cosas, algunas positivamente en tanto son avances de la investigación muy aprovechables, y en otros casos negativamente porque condicionan o determinan enfoques y categorías en las ciencias sociales que a veces no son las mejores o las más útiles desde el punto de vista de nuestro propio estudio, de nuestro propio desarrollo. Hay un ejemplo muy claro de esto en el siglo XIX, cuando empiezan a desarrollarse las ciencias sociales. A partir del positivismo, en la segunda mitad del siglo XIX, en América Latina se adoptan algunos vicios que tuvo la sociología, la psicología, la antropología decimonónicas, que tenían visiones racistas o estaban tremendamente condicionadas por la categoría de “raza”. El concepto de “raza” estuvo casi a la par con el concepto de “sociedad” en el pensamiento en ciencias sociales en Europa en el siglo XIX. Y cuando nosotros importamos eso, ¿qué hicimos? Y, generamos un lío de la masita porque resulta que nosotros, sociedades mestizas, nos analizábamos desde las sociologías europeas que condenaban el mestizaje como una cosa degenerativa de la sociedad y la cultura. Ahora, por supuesto también se desarrollaron cosas valiosas, el ideal de la alfabetización masiva por ejemplo, que nos dio, entre otras cosas, un público lector. El asunto es asumir los errores para superarlos, y todavía no hay un consenso unánime en asumir errores que cometió esa ilustración

positivista en el siglo XIX. Y bueno, eso es un caso típico de adoptar la producción académica del hemisferio norte de manera unilateral, acrítica.

VOLVIENDO AL PREMIO QUE GANASTE EN VENEZUELA ¿EN QUÉ CONSISTE?

El premio consiste en una edición del ensayo bajo el sello Monte Ávila, una editorial venezolana muy importante, fundada por Benito Milla, un español “trasterrado”, uno de aquellos españoles que emigraron por la guerra civil, primero estuvo en Uruguay y acá fundó Alfa. Es decir, un hombre que tuvo un papel importante en el desarrollo de la industria editorial también en el Uruguay.

Por otro lado hay un premio muy valioso en dinero, que es importantísimo destacarlo. Estos concursos son realmente estimulantes cuando premian bien y en ese sentido toda América Latina debe un gran reconocimiento a la Fundación Rómulo Gallegos. El premio de novela es el mejor dotado en América Latina, junto con el premio Juan Rulfo, y el de ensayo es también muy significativo. Entonces, eso es importante porque estamos viendo, ésta es una fundación que depende del gobierno venezolano, gobiernos que se preocupan por estimular la producción cultural. Porque entre muchas otras formas que hay, una manera importante de estimular la creación cultural son los premios. Estimula a las personas a lanzarse al trabajo creativo.

¿QUÉ IMPLICA PARA VOS LA EDICIÓN DEL ENSAYO?

Implica, por supuesto, una difusión importante a nivel latinoamericano. Como lo decía antes, también significa un espaldarazo a una línea de investigación. Aparte es muy grato que el premio esté bajo el patrocinio de un intelectual venezolano eminente, uno de los primeros, junto con Pedro Henríquez Ureña, que elabora una historia de la cultura de América Latina desde un punto de vista de conjunto. Su libro, “De la Conquista a la Independencia, tres siglos de historia cultural hispanoamericana”, aunque solo llega a la Independencia, tiene la primacía, porque es de 1944, pero muy poco después, en 1947, se publicó la “Historia de la Cultura en la América Hispánica” de Henríquez Ureña. Picón nos dio entonces la primera visión de conjunto de la cultura en América Latina. Tiene además una producción ensayística y novelística muy valiosa; es un personaje muy interesante, una especie de Andrés Bello del siglo XX, ya que venezolano como él tuvo también una actuación muy importante en Chile. Recibir entonces el Premio “Mariano Picón Salas” por la Fundación Rómulo Gallegos es un honor y un gusto enormes para un latinoamericanista.

¿HAY POSIBILIDADES QUE SE TRADUZCA EL ENSAYO A OTROS IDIOMAS?

Eso no lo sé. Ojalá apareciera algún interés. Yo estaba ampliando este trabajo para una editorial argentina que estaba interesada en editarlo, ahora obviamente quedó así y se va a editar como está. De todos modos me gustaría desarrollar más algunos temas que en estos últimos dos años he trabajado bastante. Me gustaría incluir más en un trabajo de este tipo las modificaciones en el concepto de ciudadanía, hoy en discusión, qué efectos están teniendo en la Unión Europea y en EEUU las migraciones masivas, y en el mundo en general. Se trata de un fenómeno singular, una verdadera revolución cultural. Y para mí esa experiencia se puede relacionar estrechamente con la experiencia histórica latinoamericana. Hoy EEUU se está pareciendo cada vez más a las sociedades latinoamericanas, por su diversidad, que la tuvo en cierto sentido siempre, pero no siempre reconociendo la ciudadanía.

No nos olvidemos que los negros en EEUU tuvieron los derechos civiles hace sólo cuarenta años. Yo siempre digo que la democracia norteamericana tiene cuarenta años. Suele decirse que es la democracia más antigua, pero en todo caso lo fue recién con las leyes de derechos civiles en 1965. Una democracia donde una parte de los ciudadanos no podían votar es todavía una democracia limitada. Y ahora con este movimiento notable de los ilegales que irrumpió el primero de mayo como un rayo en un cielo sereno, porque nadie se imaginaba algo así, yo mismo, a pesar de ser seguidor del tema, tenía mis serias dudas de lo que podía pasar con esa convocatoria. Muchos dirigentes hispanos tenían temor y se opusieron y resulta que llenó las calles de cincuenta ciudades. Millones de personas se movilizaron el mismo día, uniformadas de blanco, con unas consignas que hay que leer, son asombrosas, porque en su vocación de ciudadanizarse estadounidenses desde su propia singularidad cultural, expresan ideas de extraordinaria actualidad acerca de los cambios que está sufriendo la ciudadanía en un mundo cada vez más globalizado.

Entonces, lo que digo es que desde el pensamiento latinoamericano hoy hay posibilidades de participar creativamente, como nunca antes, en un debate que es global, sobre el nuevo carácter de la ciudadanía, valiéndonos de una peculiaridad de nuestra propia experiencia histórica.

A MODO DE CONCLUSIÓN, LO QUE VOS AFIRMÁS ES QUE AMÉRICA LATINA JUEGA UN PAPEL FUNDAMENTAL EN LA GLOBALIZACIÓN

Yo creo que puede jugarlo. Lo que necesita es una mucho mayor autoconciencia. Hoy los latinoamericanos estamos viviendo una tremenda crisis de identidad. No sabemos quiénes somos, tenemos dudas sobre nuestros orígenes, y estamos todavía tensionados entre tres líneas de comprensión: la europeísta, que es la que nos ve fundamentalmente como hijos de Occidente; la indigenista, que hoy ha cobrado auge y tiene que ver con recuperar la memoria de las sociedades y los pueblos precolombinos, y su participación en las sociedades latinoamericanas contemporáneas, y la afroamericana, que pugna por el reconocimiento e integración plena de la tradición cultural africana en su desarrollo americano de cinco siglos.

Estamos hablando de las tres grandes raíces, pero hay otros componentes; por ejemplo, las tradiciones judía y árabe, que son también muy importantes en determinados lugares de América Latina. Buenos Aires es la segunda ciudad judía del mundo después de Nueva York, y en la cultura argentina hay entonces elementos que ha aportado la cultura judía a lo largo de un siglo y medio, y lo mismo podemos decir de los aportes de la inmigración árabe, que ha agregado de un modo singular, muy armónico, su presencia en todo el noroeste argentino. Entonces, hay una mezcla curiosísima pero que todavía no tiene la autoconciencia como para plantearse la interlocución con el mundo desde lo que ella es propiamente. Todavía está cuestionada sobre su naturaleza, entonces está como muda, frente a un mundo con una dinámica enorme, ahora acrecentada por la irrupción de China y la India. Estamos como sorprendidos.

Creo de todos modos que hay signos de que estamos entrando en una fase distinta, de mayor autoconciencia. Va a ser complicado, como todo proceso de cambio, pero tengo una enorme confianza en que de todo esto va a surgir una nueva autoconciencia de América Latina. Para que no parezca una cosa meramente voluntarista, pongo un ejemplo que es el caso de la literatura latinoamericana. La literatura es un ejemplo irrefutable y claro de las posibilidades de universalización de nuestra cultura: hace cuarenta o cincuenta años América Latina produjo una literatura en castellano y portugués de una riqueza extraordinaria, que pudo universalizarse; es decir, fue reconocida universalmente como tal más allá de si es brasileña, mexicana, uruguaya,

argentina, chilena, uruguaya, boliviana: es la “literatura latinoamericana”, vista como un producto genuino, original; diferente de la novela europea realista, o de la novela vanguardista, aunque tenga cosas de ellas por supuesto también.

En el arte han pasado cosas equivalentes y congruentes; el fenómeno del universalismo constructivo en Uruguay puso de manifiesto una potencialidad de la que no debería dudarse, del mismo modo que en el extremo norte la mostraba el muralismo o en la década del 60 la arquitectura brasileña. Entonces, la literatura y el arte son primicias de una maduración que ha de venir en otros terrenos, de modo que América Latina pueda llegar a reconocerse a sí misma como un matiz propio de la cultura occidental y desde esa afirmación dialogar de otra manera.

¿QUÉ ES LO QUE NOS FALTA?

Falta por ejemplo que haya una relación más estrecha entre el mundo académico y el mundo político, que haya una relación más estrecha entre el mundo académico y el mundo empresario, una relación más estrecha entre el mundo académico y el mundo gremial, del trabajo; es decir, con todos los grandes actores de la vida social de un pueblo.

El mundo académico tiene que reinsertarse más radicalmente en las propias realidades para retroalimentarse, alimentarse y alimentar a esos otros mundos. Yo creo, por ejemplo, que en el campo político nosotros seguimos un poco todavía con las referencias únicas del liberalismo y el socialismo. El liberalismo y el socialismo son dos corrientes de ideas respetables, con sus aciertos y sus errores, con sus luces y sus sombras, que han aportado mucho al pensamiento político mundial, pero son dos corrientes que surgen de sociedades industriales metropolitanas. Y en nuestra condición de sociedades periféricas, semiindustriales y con una experiencia política propia ya de dos siglos de independencia, necesitamos nuestras propias formulaciones.

La adopción del liberalismo de un modo mecánico, la adopción del marxismo de modo mecánico, fueron tragedias para América Latina porque chocaron con realidades sociales y culturales en las cuales no se podían insertar adecuadamente. Se podían tomar algunos elementos pero era necesario reprocesarlos.

¿QUÉ OPINÁS DE UN CHÁVEZ QUE DICE “SOCIALISMO O MUERTE”?

Creo que lo que Chávez está llevando adelante en Venezuela, ningún socialista ortodoxo lo encajaría dentro de un patrón socialista clásico. Creo que tiene elementos de socialismo, pero hay que ver también cómo se despliega todo eso. Va a volver a darle una fuerte injerencia al Estado, por lo menos en el sistema de servicios públicos. Ahora bien, movimientos nacionales y populares en América Latina, desde el APRA de Haya de la Torre, el Justicialismo, los gobiernos de Vargas en Brasil, de Lázaro Cárdenas en México, propusieron o hicieron cosas similares sin ser socialistas, o sea, en definitiva hay que ver hacia dónde va eso.

PROFUNDIZANDO ENTRE EL MUNDO ACADÉMICO Y POLÍTICO ¿QUÉ PAPEL JUEGAN LAS UNIVERSIDADES?

El problema latinoamericano con las universidades tiene en parte que ver con el hecho de la conquista de la autonomía, que fue algo muy importante, a partir de la Reforma Universitaria que nace en Córdoba y se extiende por todo el continente; fue muy importante para que el mundo académico no fuera un mero apéndice del mundo político. Pero también tuvo un efecto negativo, que las condujo a un aislamiento de su propia sociedad. Entonces vos ves que no hay vasos comunicantes entre la universidad

y la empresa, entre la universidad y los trabajadores, entre la universidad y los partidos políticos y yo creo que tiene haberlos.

¿CÓMO SE ESTABLECERÍAN ESOS VÍNCULOS?

En primer lugar tiene que haber intercomunicación horizontal. Tienen que haber programas de investigación que estén acordados con empresas, con gremios, con partidos políticos, para que tanto los partidos políticos como las empresas, como los sindicatos puedan tener insumos académicos llevando sus necesidades y sus problemas a la academia; también debe haber vasos comunicantes con el mundo comunitario, lo que hoy se llama el tercer sector, nombre que prefiero al de “organizaciones no gubernamentales” que es una definición negativa, pero también debe tener una comunicación con la universidad. Si no, y vuelvo a lo anterior, somos una especie de apéndice de un mundo académico metropolitano ajeno a nuestra realidad.

Transcripción

Adriana Miranda Gil